

# **Prácticas y representaciones a partir de la circulación del dinero y el endeudamiento en sectores medios y populares.**

Rafael Dellacqua y Florencia Cassino.

Cita:

Rafael Dellacqua y Florencia Cassino (2017). *Prácticas y representaciones a partir de la circulación del dinero y el endeudamiento en sectores medios y populares. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/741>

**PONENCIA 1721 | Prácticas y representaciones a partir de la circulación del dinero y el endeudamiento en sectores medios y populares**

**Autores:**

**Florencia Cassino**  
**Fernando Moyano**  
**Rafael Dellacqua**  
**Priscila Peresin**

**Eje temático: Teoría Sociológica**

**Mesa 96: Para una sociología del dinero: Georg Simmel y la teoría social contemporánea**

**Institución: Universidad Nacional del Litoral**

**E-mails:** florenciacassino@gmail.com; rafaeldell\_yo@hotmail.com;  
fernando.moyano@hotmail.es; priscilaperesin@gmail.com

**Resumen de la Ponencia**

Desde una perspectiva que parte de la sociología ~~moral~~ del dinero, rama de la sociología económica que estudia las obligaciones y jerarquías que se establecen a partir de los intercambios económicos y circulaciones monetarias, planteamos la siguiente exposición que busca analizar prácticas y representaciones en torno al dinero, los créditos y las deudas en sectores medios y populares. Partiendo de la obra “Las Sospechas del Dinero” de Ariel Wilkis, quien dirige este grupo de investigación, elaboramos una perspectiva teórica propia que reúne también otros elementos de la sociología económica. A partir de dicha perspectiva realizamos y archivamos para su análisis 150 entrevistas entre Santa Fe y Buenos Aires, buscando captar cómo en los sectores medios y populares, el dinero y las deudas (formales, informales, entre familiares, etc.), dinamizan toda una serie de relaciones y acciones que esperamos poder explicar a partir de conceptos como capital moral, moral del consumo, piezas del dinero, etc. De este modo, se plantearán diversos análisis de dichas entrevistas, destacando distintas observaciones desde una perspectiva en común que buscará destacar cómo el dinero se transforma en un fenómeno estructurador y estructurante de las relaciones sociales, que, en su circulación, arrastra una serie de jerarquías y obligaciones que esperamos poder demostrar.

**Palabras clave:** Circuitos informales de crédito, valoraciones de instrumentos de crédito, obligaciones morales y dependencia económica.

## **Introducción**

Este trabajo pretende analizar diferentes dimensiones en torno al crédito y la deuda, como son los circuitos de crédito informales, las valoraciones del uso de dispositivos de crédito, y las connotaciones morales que conlleva la circulación del dinero al interior de la familia. Desde la perspectiva de la sociología moral del dinero (Wilkis 2013), nos abocamos a realizar observaciones sobre el material relevado a lo largo de casi dos años de participación en el grupo de investigación CAI+D “Culturas monetarias y principios de justicia. Percepciones y evaluaciones de la distribución de los salarios, impuestos y ayudas sociales”.

Tal como se hace referencia al comienzo, posar la visión sobre el fenómeno de la mercantilización y la expansión del mercado crediticio, nos permitió observar al dinero más allá de su papel utilitario, sino como un fenómeno desplegado en diferentes clasificaciones, que a su vez se inserta en diferentes circuitos relacionales. Estos circuitos y usos del dinero dejan entrever los marcos donde este medio de intercambio entra en relación con formas subjetivas dentro de una red particular de relaciones sociales, donde se generan procesos de construcción calificativa de los consumos, y de las deudas generadas por éste, conformando de esta forma una red de jerarquías y obligaciones entre los miembros que conforman un circuito.

Sobre esta red que se teje dentro del circuito de consumo de las clases populares, sugerimos un recorrido que observa las diferentes configuraciones que adquiere el dinero, generando nuevos sentidos morales y sociales en cada circuito intrapersonal.

Se observará el mismo fenómeno, este es, el rol estructurador del dinero en la vida social popular, desde diversas perspectivas, con el objetivo de comprender más cabalmente la vida social desde la lupa de la sociología moral del dinero.

## **1- Nuevas estrategias de créditos para el consumo**

### **1.1- De la crisis de los 90, a la reactivación económica**

El siguiente apartado propone realizar una lectura de las prácticas y representaciones que se generan en los circuitos interpersonales entre consumidores y comercios minoristas barriales que ofrecen créditos, con el fin de echar luz sobre las redes sociales de codependencia que se tejen en los mismos. Buscamos comprender las dinámicas entre el compromiso propio de las relaciones sociales, y los

nuevos sistemas simbólicos que de ellas resultan. Este análisis se llevará a cabo a partir del trabajo efectuado en barrios populares de la ciudad de Lanús, provincia de Buenos Aires.

La coyuntura histórica de los últimos veinte años articuló varios procesos superpuestos que aceleraron la confluencia de contingentes migratorios, y la dotaron de toda una serie de especificidades económicas, políticas, y culturales. Es a comienzos de la década de los 90', que se conforma como tendencia terminante el asentamiento de inmigrantes paraguayos en el cordón industrial del Gran Buenos Aires, confluyendo con sectores populares locales afectados en común por una serie de fenómenos económicos, sociales y culturales. Estos inmigrantes llegan al país sobre la base gravitacional de actividades que cobraron auge a raíz de la estabilización lograda a comienzos de los 90', tales como las actividades comerciales informales e industriales dedicadas al comercio de electrodomésticos y de falsificación de indumentaria de marcas registradas. Es sobre esta base que se conforma un circuito de relaciones de mercantilización en uno de los barrios de la periferia de la ciudad de Lanús, en el cual se nuestro siguiente análisis.

Tal como se ha hecho referencia antes, el avance de las actividades de mercantilización informales, ha cobrado importancia y relevancia para los barrios populares. Ya que ésta suele ser la única forma efectiva para poder lograr insertarse en el circuito del consumo, se genera de esta forma una lógica mercantil "formal" de representaciones y prácticas dentro de esta nueva red constituida por nuevas fronteras morales, conjunto de lazos intrapersonales significativos y transacciones económicas asociadas a este nuevo medio de intercambio. Este fenómeno de expansión del consumo tiene su auge entre los años 2003 y 2012, bajo el impulso de una oferta más diversificada y segmentada, ya que se desplegaron nuevas estrategias de crédito que implicaron una variedad amplia de créditos formales e informales de consumo. Esto implicó que nuevos sectores sociales incorporaron nuevos instrumentos financieros, permitiendo a las clases populares recuperar su capacidad de consumo y, a su vez, transformarlas en sujetos de crédito, conformando un mercado más amplio y heterogéneo que el que predominaba antes.

## **1.2- Formalización del crédito informal**

Para comprender cómo el dinero permite cambiar determinados vínculos sociales, o crear nuevos circuitos, es necesario comprender la trama social de su uso. Es por esto que, a partir del material relevado, nos centraremos en lo que respecta a créditos comerciales, para así realizar una significación particular del circuito que se construye a partir de las actuales formas de créditos comerciales en los barrios relegados de la provincia de Buenos Aires.

Indagando a los agentes sociales, residentes del barrio, sobre las facilidades crediticias a las que acceden, era reincidente el nombre de la casa de electrodomésticos "Casa Pari". Los beneficios de

acceso, de pago y de comodidad eran factores que hacían del comercio un buen lugar para realizar compras. Ahondando en las trayectorias de diferentes actores del barrio, se pudo observar cómo se crea una relación a partir de un tipo de transacción económica de tipo “no formal”, en sentido institucional, pero formal a la hora de resignificarse dentro del mismo circuito. Es a partir de esto que surge la siguiente pregunta: ¿Qué forma adquiere el dinero en esta red? ¿Qué factor le da la legitimidad formal a estas relaciones?

Fiel las trayectorias relevadas, se puede observar cierta consonancia a la hora de hablar de la legitimidad formal que genera el hecho de ser un sujeto responsable con el pago de las cuotas. A continuación ofrecemos ejemplos que nos llevarán a una reflexión más profunda.

¿Y cómo hacen con la compra de electrodomésticos, pagan con tarjeta? -Maria: No, yo pago efectivo. Tenemos un, yo le había comentado a él, que teníamos una casa de electrodomésticos que te dan, que se yo, llevás tu DNI y te lo dan, te lo dan a pagar. ¿Cuál es la casa? -Maria: Casa Pari. Acá la mayoría se manejan así. Los que trabajan en blanco sólo se manejan con tarjeta. Pero la mayoría yo sé que lo sacan de ahí. Vas pagando de a poco. - ¿Y cómo fue el inicio de la relación con Casa Pari? ¿Vinieron hasta acá o ustedes se acercaron? Maria: No, porque siempre tiene que haber un garante. Llevás una fotocopia de tu DNI y tu garante y te dan. Y, bueno, después, cuando ellos ven que vos vas pagando lo que vas sacando, después ya podés sacar lo que vos quieras.

María en su discurso fue quien nos acercó, desde una mirada general, a los circuitos de transacción económica que se esgrimían en la relación de la casa de electrodomésticos con la mayoría de los habitantes del barrio que se manejaban con la misma lógica. El hecho de que el acceso a una cuenta en el comercio sea sencillo, pone de manifiesto la distinción notoria de quienes poseían un trabajo en blanco, y su oportunidad de acceder a una forma crediticia formal, con quienes no tenían más que su DNI y un garante con antecedentes previos de pago.

### **1.3- Legitimidad moral en las nuevas transacciones**

En el caso de Ana, se pone de manifiesto la visión subjetiva del rol que adquiere el dinero en el intercambio económico, es decir, se puede observar en su discurso que el dinero juega un papel de reconocimiento y jerarquía que va más allá de una posición económica dada, sino que este intercambio genera legitimidad moral a la hora de ser reconocida por el comerciante:

¿Cómo fue el tema de la garantía en casa Pari? -Ana: Primero, fue un señor de garantía. Él me conoce, él es, el cliente de ahí. Y después yo, ya sola nomas. Después mi garantía, es que yo pague todo. -¿Y va hasta allá por cercanía? -Ana: Sí, porque yo en mis cuentas nomas. Porque me conoce ya la señora, pero vive mucho tiempo, tiene negocio.

El énfasis en que su propia garantía era ella misma, luego de haber pasado por el filtro de ser representada por un garante, la supone en un rol que legitima su responsabilidad y compromiso cuando hace referencia a que el dueño del comercio ya la conoce. Es decir, no hay nada que poner en duda sobre el reconocimiento del comercio hacia ella, una vez que demostró ser un agente de confianza.

Caso similar fue el de Eli, quien hizo hincapié en la legitimidad otorgada por el comercio debido a su responsabilidad crediticia, al poner de manifiesto la idea de que “ya me conoce”: “Y cuando tiene que comprar electrodomésticos... ¿cómo va pagando? -Eli: A crédito. ¿Qué tipo de crédito? -Eli: Por ejemplo, conozco una señora, que ya me conoce, ahora ya no le saco porque tengo”.

Es sobre este circuito de legitimidades otorgadas y responsabilidades adquiridas que la re significación de las relaciones permite percibir que los actores del barrio toman un rol jerárquico, que los supone como agentes pertenecientes a un circuito al cual se corresponden simbólicamente de acuerdo a lo pautado:

Ma. Luisa: Saqué televisor, ventiladores, ¿qué otra cosa?, freezer, la vez pasada saqué dos freezer, que ya cancelé todo. Y así cosas. Siempre voy sacando. Otra cosa no recuerdo. Pero siempre todas las cosas que necesito las saco de ahí. La cocina se me descompuso la que tenía, fui y les dije ‘necesito una cocina pero ahora no tengo para entregar’, dicen: ‘no importa, no importa’. Me trajeron y al mes siguiente les pagué. Y no me aumentaron. ¿Y usted cómo se siente de que la reciban así? Ma. Luisa: Bien. Yo nunca saqué de otro lado nada. El único lugar.

Como apreciación final de este pequeño apartado, podemos concluir que cada una de las clasificaciones y de los arreglos monetarios descriptos hasta aquí, implican un trabajo relacional. Estas relaciones, adaptadas a un circuito, dilucidan que los involucrados utilizan diferentes prácticas para definir y definirse en correspondencia a las formas que adquiere el dinero en su circulación, a la vez que inscriben los usos adecuados del mismo.

Es así como el dinero genera legitimidades y correspondencias jerárquicas de acuerdo a las relaciones personales, y en función de los nuevos instrumentos que regulan el consumo, y que, a su vez, le dan un nuevo sentido a la significancia a la organización social a través del dinero.

## **2- Valoraciones múltiples y contradictorias en torno al crédito y la deuda en los jubilados**

En este apartado pretendemos hacer una lectura de las diferentes valoraciones que realizan los sujetos respecto a sus prácticas financieras, en este caso, en relación al uso de créditos. El criterio que operó a la hora de selección del grupo a estudiar se relaciona con el grupo etario comúnmente denominado “jubilados”, para designar aquellas personas que no se encuentran activas económicamente, en

términos formales. Por ende, se analizarán jubilados (individuos económicamente inactivos de manera formal) en ciudad de Santa Fe capital y la ciudad aledaña de Santo Tome.

Desde este punto de partida, pretendemos calificar tres tipos de valoraciones que hemos hallado. Una valoración de tipo “instrumental”, una valoración de tipo moral, y una valoración de tipo emocional. Cabe aclarar que si bien los tipos están diferenciados en el análisis, los mismos constituyen un todo homogéneo de sentidos y prácticas de los agentes que se funden en un conjunto representaciones sobre el crédito y la deuda en los hogares.

## **2.1- Valoraciones “instrumentales”: el cálculo en las economías de los jubilados**

Las prácticas financieras de los sectores más rezagados, han sido asociadas al carácter irracional de las mismas. Sin embargo, esa asociación resulta contradictoria con los datos que nos arroja la realidad. Como ya han demostrado diversos autores (Ossandon 2012; Villarreal 2010; Wilkis, 2013, 2014), en dichos sectores el cálculo forma parte integral de la vida cotidiana. En este sentido, retomamos la noción de Callon (2008) de “dispositivos socio-técnicos”, según la cual éstos desenredan y enmarcan a los objetos y personas intervinientes en los mercados, y por ende los ordenan. De este modo, se posibilita a los actores visibilizar ciertos estados de mundo posibles, lo que permite el cálculo de ciertas acciones futuras. En este marco, el dispositivo que aquí describimos (tarjeta de crédito-tarjeta argentina<sup>1</sup>), posibilita a los agentes a proyectar ciertas acciones futuras teniendo en cuenta los beneficios que dicho dispositivo otorga. Ejemplos de lo descrito podemos encontrar cuando nuestros entrevistados argumentaban: “Y dolía, pero ya es mío. Es la única forma de comprarlo” argumentaba Mirtha. Luego, sostenía:

¿Para usted es algo positivo o negativo lo de los créditos? No, positivo. Si... y, porque sí, porque, cómo decirte. Es una cosa necesaria, no sé cómo decirte. Es la única forma, para el pobre es la única forma, entendés. Más ahora que uno es más pobre que antes, “pior”. Para colmo que las cosas están subiendo y subiendo, no te queda otra.

Esto está asociado, a su vez, con un sentido previsor que pudimos rastrear en las narrativas de los agentes. En las entrevistas realizadas, los actores significan el carácter salvador del dispositivo, lo que genera una creencia sobre el mismo. Silvia, nos decía: “Te saca del apuro, lógicamente que sí... Por eso te digo, porque ahí entran un montón de cosas. Es lógico que un crédito es algo beneficioso”; Ana a su vez argumentaba: “Y porque con la tarjeta gana el banco, no ganas vos. Te saca de apuros”. Susana nos decía: “siempre es bueno tener una, te sirve para una emergencia, no tenes plata y eso te sirve por cualquier cosa”.

---

<sup>1</sup> ARGENTA es un programa de préstamos destinado a todos los jubilados y pensionados del Sistema Integral Previsional Argentino (SIPA), financiado con recursos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS) de la ANSES.

Por lo tanto, analizando las narrativas de los sujetos, observamos, como se divisó en los ejemplos, el carácter instrumental que los agentes establecen sobre el dispositivo (la tarjeta), donde evalúan al mismo como algo positivo.

## **2.2- Valoraciones emocionales y morales sobre los créditos**

Como argumentamos en la introducción de esta ponencia, nuestra manera de abordar al dinero va más allá de observarlo en su carácter instrumental y neutralista como ya ha argumentado Viviana Zelizer en “El significado social del dinero” (1994). Por lo tanto entendemos al dinero como un medio que está cargado de significados. Como argumenta Guerin (2014) en su análisis sobre el significado social de la deuda, donde infiere que dicho significado social remite a un conjunto de derechos y obligaciones que ligan a deudores y acreedores, como así también sus consecuencias en términos de pertenencia social, posición y dignidad. Desde este marco, el del significado social del dinero y de la deuda respectivamente, intentaremos ejemplificar valoraciones emocionales y morales en torno al crédito.

Nótese que en los ejemplos nombrados más arriba, hemos resaltado el carácter positivo que los agentes confieren al uso del dispositivo. Sin embargo, también pudimos percibir ciertos significados contradictorios, donde se vislumbran dicotomías tales como: gana el banco/te saca de apuros – sí es positivo el uso de crédito/para el pobre es la única forma. Lo que queremos significar con estos simples ejemplos es que los significados en torno a los créditos son múltiples.

Esto nos sugiere las siguientes preguntas: ¿Qué emociones genera el uso del crédito? ¿Qué carga moral trae aparejado el pago de las deudas? Mediante estos dos interrogantes intentaremos clarificar lo expuesto arriba.

“Te digo, pasa volando, pero mientras tanto sufrís...”, nos decía Mirtha, y lo reafirmaba: Y “...dolía, pero ya es mío...”. El caso de Mirtha, ejemplifica una serie de emociones que registramos en otros entrevistados. Lo que queremos significar es que en los relatos de los individuos, el proceso que genera la toma de un crédito, en relación al tiempo, genera sentimientos de malestar. Por ejemplo, Susana nos decía, acerca de la financiación de su hogar:

¿Fue una decisión difícil? Sí, tenes que pagar 15 años, pero pensábamos que iba a pasar rápido, y pasó rápido. Los últimos años fueron difíciles nomas... que no terminaban nunca de pasar... a veces nos angustiábamos (...) Me saturó, no te enferma sabes que, las ultimas cuotas no sabes, esperábamos para pagar la última y comer el asado en la casa nuestra.

Por su parte, un ex jefe de policía nos señalaba: “Pensar en la economía te altera los nervios, te estresás.” Estos ejemplos demuestran que al tiempo que el instrumento de crédito se constituye como



un factor positivo y de salvaguarda, emergen sentimientos encontrados que se manifiestan como padecimientos emocionales (angustia, sufrimiento).

Respecto a la carga moral de las deudas contraídas mediante el crédito, percibimos ciertos dilemas morales donde observamos la autopercepción de sí mismos de los agentes en relación con los otros y con un todo social, lo cual a su vez se vincula a valoraciones sobre obligaciones y dignidad. En este caso, pagar a tiempo implica tanto ser una persona responsable y cumplidora, como poder mantener cierto lugar en las jerarquías económicas en relación a los financistas, la de “persona no deudora”. Veamos algunos ejemplos que clarifican este punto.

“Con obligación obvio, si no la tengo sabes qué (en referencia a la tarjeta), me muero. Me gusta cumplir, soy una persona que me gusta cumplir”; “Yo los veo a otros y me quiero morir.” Argumentaba Martha. Por su parte Ana nos decía: “Y uno siempre ha tenido deudas pero las va teniendo siempre al día...”. Susana argumentaba ciertas cuestiones similares: “Me da miedo pasar vergüenza con la tarjeta. Que no pase, por eso controlo antes de ir...”. Por último, Silvia nos decía:

Sí, dentro de las medidas que me dan. Nunca dejé de pagar nada, ni tampoco voy a dejar de pagar. Viste que hay gente que por ahí debe más de lo que cobra... Eso a mí no me pasó nunca. O sea, de acuerdo a las posibilidades económicas que he tenido. Y lo que he sacado, a veces lo he sacado por necesidad.

Lo que queremos expresar mediante estos ejemplos es lo que más arriba ya nombramos. Podemos observar que en los relatos de los agentes aparecen autopercepciones de sí mismos en relación con otros (agentes o agencias externas-bancos), en torno a patrones morales que definen y diferencian a quienes pagan y quienes no, diferenciando y jerarquizando diversos individuos en torno a patrones morales materializados en el proceso económico.

### **3- Economía de los estudiantes universitarios**

En el apartado anterior, se hizo mención de diversas valoraciones en torno a prácticas económicas hechas por los mismos actores bajo análisis. A continuación, se realizará un análisis similar, pero poniendo el eje en valoraciones y prácticas realizadas por sujetos en condiciones muy distintas a los jubilados: se analizarán estudiantes universitarios de la ciudad de Santa Fe.

Se tomarán cinco casos para establecer comparaciones, los cuales responderán a situaciones que en muchos puntos coincidirán, pero que también en muchos otros diferirán, como puede ser: la necesidad o no de trabajar a la par de la realización de los estudios universitarios; el nivel de dependencia –y, por ende, de independencia- económica respecto a sus padres; la mayor o menor carga moral que implica la coparticipación en la economía familiar; etc.

Esperamos, a partir de nuestro análisis, poder demostrar cómo también hacia el interior de la economía familiar, tal como lo hicimos cuando analizamos relaciones comerciales o concepciones sobre las deudas en adultos mayores, se constituyen circuitos económicos que estructuran relaciones que permiten comprender con mayor claridad todo un submundo de prácticas sociales que, aun siendo cotidianas, constituyen un enigma si no se desnaturalizan con herramientas de análisis sociológico.

### **3.1 – Dependencia económica como elemento relacional**

Un elemento que nos llamó la atención a la hora de analizar las entrevistas, fue el hecho de que la dependencia económica respecto a los padres, que si bien era una constante, presentaba un grado menor o mayor en cada caso, era concebida como una carga moral por los estudiantes universitarios, carga que además acarreaba ciertas responsabilidades específicas. Pudimos identificar cómo en cada entrevista una y otra vez surgían indicios de la particular relación que cada estudiante establecía con sus padres. Así fue el caso de Luciano, estudiante de filosofía cuya familia vive en San Javier, cuando, en referencia a las compras que hacía en Santa Fe con la extensión de la tarjeta de crédito de su padre, sostuvo:

(Sobre la compra de zapatillas) ¿Supusiste que ibas a poder pagarlo sin problema? Bueno, ¿que a tu papá no le iba a molestar tener que pagar eso? -Sí, de hecho, lo consulté con él en ese momento. Y me dijo que no, que no había problema. ¿Por las dudas lo consultaste digamos? -Sí, es que para hacer tipos de compras así, digamos, se consulta. Pero para ir a “sacar” al supermercado, que se yo, para ir a comprar, para hacer una comida a la noche, esas cosas no las, no las... No es indispensable digamos.

Aquí se hace presente un elemento fundamental de las interacciones monetarias: las jerarquías que establece el dinero en su circulación. En la economía familiar de Luciano, su rol de hijo estudiante se caracterizaba por no tener la obligación moral de generar ningún tipo de ganancia para contribuir a la economía del hogar. En cambio, sí generaba gastos, los cuales, de acuerdo a la información proporcionada en la entrevista, rondaban unos 7000 pesos mensuales, por medio de los cuales Luciano pagaba el alquiler de su hogar, así como los gastos cotidianos para su supervivencia. Sin embargo, la circulación de este dinero dentro de la economía del hogar, constituía un elemento fundamental en la caracterización de la relación de Luciano con sus padres, y principalmente con su padre, quien, en este caso, era el encargado de administrar el dinero ganado y gastado, y por ende de tomar las decisiones que afectarían a la situación de Luciano. Luciano no generaba ningún tipo de ingreso, lo cual le permitía abocarse por entero a sus estudios, además de poder llevar una vida ociosa en Santa Fe. Sin embargo, la contraprestación en esta relación se traducía en un sentido moral: Luciano no podía tomar las decisiones que quisiera con ese dinero que recibía. De hecho, la economía del hogar se sostenía con un fuerte control sobre las decisiones económicas que tomaba Luciano. Esto se refleja, cuando, en referencia al control de sus gastos con la tarjeta de crédito, sostuvo:

Vos pensás que ellos revisan eso de vez en cuando para ver qué consumiste vos o qué gastaste? –Sí, sí, sí, obviamente. Sobre todo cuando la suma es un poco más abultada. Pero en general te digo, no, no, tampoco gasto mucho, y si gasto, gasto sumas mínimas”. Luciano una y otra vez sostenía con énfasis que sus gastos eran los mínimos e indispensables, lo cual reflejaba una constante auto-legitimación moral de sus prácticas económicas.

Similar fue el caso de Albano, quien vive con sus dos hermanos en un departamento de Santa Fe. Los tres estudian carreras universitarias, y en los tres casos (con la excepción del hermano mayor, que genera algunos ingresos, aunque insuficientes para su total manutención) reciben dinero mensual por parte de sus padres, para costear el alquiler del departamento, así como todos los demás gastos. Albano siente culpa en un grado mayor que Luciano, respecto al hecho de que la totalidad de su manutención es costeada por sus padres, como refleja en las siguientes prácticas que describe: “Porque, sino... cuando pago con tarjetas siento que... no sé, como que le generé una deuda o algo que pagar a mi vieja, y no la voy a pagar ni yo. Aunque la plata esa del efectivo también es de mi vieja. No sé. (...) Si yo ahorro en otras cosas y me queda plata para comprarme algo, es como que ahí bueno, lo compro en efectivo o... me la rebusqué yo, no es un extra”.

### **3.2- Independencia naturalizada**

De este modo, en el sentido del nivel de responsabilidad asumido en relación a la generación de ingresos, los distintos entrevistados presentaron diversas situaciones. Mientras en los casos de Albano, Guadalupe y Luciano, éstos aceptaban de buen grado una total dependencia económica; los casos de Patricio y Sofía fueron diferentes, ya que éstos sí sentían que si no contribuían a la economía del hogar generando ingresos, estaban en una gran falta moral. Sin dudas esta situación puede corresponderse a diferencias en las condiciones económicas de cada familia, las cuales pueden generar en unas la necesidad de que los hijos generen ingresos a la par que realizan su formación universitaria, y en otras la posibilidad de poder solventar los gastos de sus hijos hasta que éstos terminasen sus carreras. Sin embargo, el hecho de que la familia de Luciano solía llegar a fin de mes sin ningún fondo económico y a duras penas, a partir de la necesidad del pago de deudas que llegaban a consumir un 50% de los ingresos familiares; mientras que, por otra parte, la familia de Patricio realizase todos los años viajes turísticos, en muchos casos a otros países y más de una vez al año, nos obliga a considerar que la particular relación de mayor o menor dependencia económica respecto a los padres, está sujeta a dinámicas que superan las simples condiciones materiales objetivas.

En este sentido, consideramos que las particularidades de la relación que establece cada actor con sus padres, constituyen un elemento crucial para entender las prácticas económicas de los estudiantes, así como el nivel de dependencia que éstas acarrearán. Momentos de negociación, discusión, hitos

históricos personales, y estrategias de mantenimiento del hogar, pueden ser momentos de intercambio objetivo que pueden determinar decisiones por parte de los actores involucrados en relación a cómo administrar su economía. Así mismo, concepciones y representaciones, negativas o positivas, en torno el dinero, al igual que sentimientos de orgullo, resentimiento, envidia, y esperanza, también pueden ser factores que pueden determinar determinadas conductas, tanto en los padres como en los hijos, a la hora de administrar su economía.

De este modo, Sofía, estudiante de arquitectura, sintió como incuestionable su obligación de contribuir a la economía del hogar desde que ingresó a la carrera. Es por ello que, ni bien terminó la escuela, en una de las instituciones escolares privadas más caras de la ciudad de Santa Fe, la Dante Alighieri, trabajó hasta el presente como empleada en el mismo local de ropa, adonde nunca fue empadronada como empleada legal. En relación a su contribución a la economía familiar, sostiene:

Osea vos vivís con tus viejos, en Santo Tomé, pero tenés tu economía propia? -Claro sí, yo manejo mis gastos personales. Ponele de la ropa todo eso, lo pago yo. Pero ayudamos en casa también. Con mi hermana las dos vivimos ahí, las dos trabajamos, que se yo, sí a veces ayudás con algo. ¿Por ejemplo? -Por ejemplo llega un montón de luz, un montón de gas y como que aportás.

Si bien las responsabilidades, al tener que trabajar y estudiar son muchas más, en los casos que pudimos observar donde el estudiante asume el compromiso de realizar ambas actividades en forma simultánea, éstos consideran que es un deber que deben asumir, por lo que su convicción en torno a la necesidad moral de sus prácticas laborales hace que el sacrificio que esto implica resulte como incuestionable. Patricio presenta una situación un tanto distinta, ya que, si bien trabajó gran parte de su trayectoria como estudiante universitario, tuvo muchos períodos de desocupación, en los que se dedicó exclusivamente a sus estudios. Sin embargo, a diferencia de Sofía, discursivamente no pone el eje en el hecho de tener que trabajar como una obligación moral para aportar y así mantener estable a la economía del hogar, sino más bien como la posibilidad de autorrealización y de independización respecto a sus padres, como se puede observar en el siguiente fragmento:

No me gusta recibir plata de mis viejos. Porque, no sé, siento que eso, aunque no me afecte formalmente en nada, me gustaría ser independiente. No sé, tengo un ideal así de no pedirle nada a nadie. ¿Desde cuándo sentís eso de que querés ser independiente económicamente? -Este... Fue un anhelo siempre, pero como que ahora siento que... que estoy en el momento de hacerlo, digamos. Que ya tengo que dejar de hinchar las pelotas.

En base a lo visto en esta apartado, podemos sostener que una perspectiva relacional-estructural, que ponga el eje en las dinámicas cotidianas de las relaciones sociales, así como en las trayectorias de los actores que las componen, nos permite comprender mucho mejor las decisiones económicas de los

actores, que un simple análisis de las condiciones económicas objetivas, sin captar los elementos simbólicos y situacionales de fondo.

### **Conclusiones**

Desde el basamento de la sociología del dinero, pudimos dar cuenta de la posibilidad de analizar los fenómenos económicos en relación con diversos órdenes que en general se consideran externos a éstos. En primer lugar, observamos como los valores morales asoman a través de los circuitos informales de crédito en la medida en que jerarquizan actores y relaciones sociales. En segundo lugar, pudimos describir aquellas valoraciones instrumentales, emocionales y morales que se manifiestan mediante el uso y la disponibilidad de los instrumentos crediticios, las tarjetas de crédito. Y en tercer lugar, vislumbramos el sentido que genera en los actores poder contribuir económicamente al ingreso en sus hogares o no, y su incidencia en las relaciones familiares materializadas en torno a la independencia económica o a la dependencia moral.

### **Bibliografía**

- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.
- Elias, N. (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Península.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Guerin, I. et al. (2014) *Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento. Un estudio de caso de hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India*. *Desacatos*, 44: 35-50.
- (2014). *Mexicanos endeudados en la crisis hipotecaria en California*. Guadalajara.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Muller, L. (2015). *Las finanzas en lo cotidiano: las políticas de inclusión y educación financiera*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Ossandón, J. (2012), *Destapando la Caja Negra /Sociologías de los créditos de consumo en Chile*. Santiago, Chile: Editorial Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Jalisco, México: Editorial Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- (b) *La Economía del Cupo: ecologías financieras y circuitos comerciales de las tarjetas de crédito del retail en Santiago de Chile*. Congreso de Sociología, Universidad de La Frontera – Pucón.
- Ossona Jorge Luis (2010) *La inmigración paraguaya y boliviana en el norte de lomas de Zamora durante los últimos veinte años*.

- Villareal, M. (2010) Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, 10-3: 392-409.
- Weber, F. (2008). Transacciones económicas y relaciones personales. Una etnografía después de la Gran División. *Revista Crítica en Desarrollo*, No 02 Segundo Semestre de 2008. Página 63 a la 91.
- Wilkis, A. (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Paidós, Buenos Aires.
- Wilkis, A. (2014). *Sociología del crédito y economía de las clases populares*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Wilkis, A y Roig A. (2014). *El laberinto de la moneda y las finanzas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Zelizer, V. (1994) El significado social del dinero. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Zelizer Viviana, (2008) “Dinero, circuitos, relaciones íntimas”. *Revista Economía y Sociedad*. Universidad del Valle, Colombia; 4: 7-30.